

CUANDO NUESTRA ALMA ESTA EN SILENCIO

LECTURA DE FONDO SALMOS 62:1-12

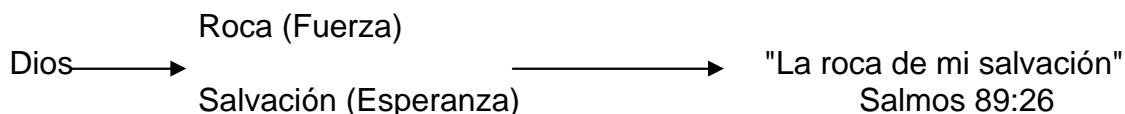


Quien no ha tenido la experiencia de esas noches en que no puedes dormir y solamente estás dando vueltas en la cama. A veces solemos prender la luz y ponernos a leer un poco la Biblia. En una de esas veces yo me topé con el Salmo 62:5 en la que decía "*Alma mía, espera en silencio solamente a Dios*". Pero, ¿qué quería decir esto? ¿Cuál era el mensaje que David quería expresar en estos versos?

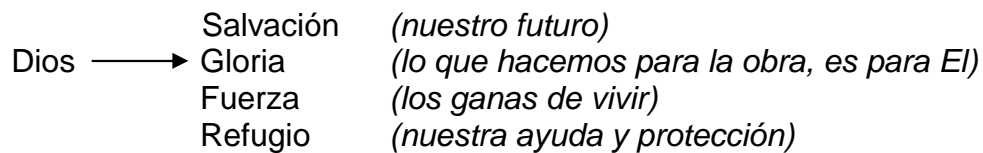
EL SILENCIO DEL ALMA

Cuando nuestra alma está en silencio esperando al Señor, es porque está libre de pecado, no hay ninguna mala obra la cual esté manchando ese silencio tan puro que nos llena el alma. Si podemos algún día decir "estoy listo para ir al cielo" es porque nuestra alma está en silencio esperando la venida del Salvador, no hay pecado ni duda que nos haga cuestionar nuestra pureza. Muy contrario a esto es cuando estamos llenos de ansiedad, cuando sabemos que tenemos una mancha de pecado en nuestras vidas, la cual nos angustia y vemos la muerte como el peor día de nuestras vidas, simplemente porque no nos sentimos limpios para recibir al Salvador. Y es ahí cuando el silencio del alma desaparece y el temor y la ansiedad llenan todo el espacio de nuestra habitación.

Vivir en silencio es la meta del cristiano. Estar limpios de pecado, no solamente el día en que la sangre de Cristo nos limpió por medio del bautismo, sino que estar limpios por los restantes días de nuestras vidas. Cualquier cristiano que sabe lo que es vivir limpio de pecado vive seguro y sin temor al mal. Así es como lo señala **Proverbios 1:33** donde el que escucha al Salvador podrá vivir seguro, descansará, y realizará su vida sin temor al mal. Todo ser humano puede alcanzar éste estado del cristiano. Todos podemos llegar a esperar al Señor en el silencio de nuestra alma. Y es así como lo señala el versículo dos de éste salmo, en donde Dios puede ser en nuestra vida una roca (la fuerza) y nuestra salvación (nuestra esperanza)



Estos dos componentes, la roca y la salvación, se unen en **Salmos 89:26** para decirnos que la fuerza que sacamos cada día para vivir está en la salvación de Cristo. Es en la salvación de nuestro Salvador donde fundamos nuestra fe y donde hacemos descansar nuestras cargas (**Mt 11:30**). El Señor es el centro de nuestras vidas, todo lo que nos ocurre está alrededor de El, ya que cualquier suceso, pequeño que sea, está sujeto a la voluntad del Señor. Es así como en el versículo siete el salmista nombra cuatro cosas, o que están alrededor de El, o descansan en el Señor.



Podemos encontrar un futuro para nuestra alma sólo en el Salvador, El puede ser nuestra ayuda en las tribulaciones si a pecar tememos, y cada día El nos dará las fuerzas para seguir adelante en está linda carrera que es la Carrera de la Vida, la que guiamos hacia el Salvador. Con estos cuatro componentes, a nada temeremos (**Salmos 46:1-3**). La conclusión a éste diagrama la encontramos en el versículo ocho de éste salmo, donde lo único que debemos hacer para obtener está hermosa forma de vivir espiritual que nos promete las Escrituras es derramando nuestro corazón a El, dejar que El gobierne nuestras vidas, algo que va mas allá de nuestra intuición o percepción. Fue el Salvador quien creó el universo, fue el Señor quién abrió el Mar Rojo para que dos millones de personas pasasen en medio de el, fue el Señor quien protegió a Israel con una nube en el día y con una columna de fuego de noche, y fue el Padre quién mandó a su hijo unigénito a morir por ti. ¿Por qué no dejas que El gobierne tu corazón? Confía en el Señor, y encomiéndale a El tu camino, y El actuará en ti (**Sal 37:5 ; 52:8 ; Is 26:4**).

Quién derrame su corazón ante el Señor ha comenzado a ver la luz (**Lm 2:19**). Un claro ejemplo de esto es el de Ana, encontrado en **1 Samuel 1:15** donde esta mujer de Dios deja que sean los deseos del Señor quienes gobiernen su corazón, dando como fruto el deseo memorable de dedicar su hijo al servicio del Salvador de Israel. Este hermoso deseo no hubiese nacido del corazón de una mujer sin que éste hubiese entregado sus deseos a la mano de Jehová

Y es derramando nuestro corazón al Salvador cuando puede nuestra alma esperar al Señor en silencio, ya que tendremos solo así un corazón dispuesto a hacer buenas obras. Porque no podemos olvidar que todo hombre pagará según sus obras (versículo once y doce)

Cierra los ojos en la noche y ponte a escuchar tu alma. Puede haber muchos ruidos y gemidos de pecado que te ahogan cada día. Tu puedes callar el mal que hay en ti, sacarlo de tu vida y borrarlos de tu memoria. Cristo te lava de todos ellos, los olvida, y te salva.

henrycis52@yahoo.com
<http://henrycis.com>